

Algunhas fontes:

Xa no final da súa vida, retirado en Yuste, en 1556 Carlos confesáballe a un monxe:

Ninguna cosa bastaría a sacarme del monasterio sino esta de los herejes, cuando fuese necesario [...]. Erré en no matar a Lutero; y si bien lo dejé por no quebrantar el salvoconducto y palabra que le tenía dada, pensando en remediar por otra vía aquella herejía, erré porque yo no era obligado a guardarle la palabra por ser la culpa del hereje contra otro señor mayor, que era Dios [...]. Es muy peligroso tratar con estos herejes que dicen unas razones tan vivas y tiénenlas estudiadas, que fácilmente pueden engañar al hombre [...]. Me decían: “Suplicamos a Vuestra Majestad que nos haga esta merced: que, pues nosotros traemos letrados y Vuestra Majestad también, que en vuestra presencia disputen esta nuestra opinión, y nosotros nos sujetamos y obligamos a pasar por lo que Vuestra Majestad determinare”. Yo les respondí que yo no era letrado, y que los letrados entre sí lo disputasen, y que después mis letrados me informarían. [...] Y si por ventura se me encajara en el entendimiento alguna razón falsa de aquellos herejes, ¿quién bastara a desarraigarla de mi alma? Y por eso no quise oírlos. (Sandoval III, p.499-500)

E di Sandoval (meticuloso cronista de Carlos V): A 6 de octubre de 1526, estando el Emperador en Granada, escribió otra carta al Colegio de los Cardenales, pidiéndoles encarecidamente que si el Pontífice [Clemente VII] se negase o difiriese el Concilio general que se pedía, ellos lo señalasen o echasen, pues veían los peligros en que estaba la Iglesia, principalmente en las partes de Alemania, con las novedades de las herejías y errores que allí habían comenzado. (Sandoval II, p.221)

En 1530 sigue Carlos insistindo dende Augusta a Roma, primeiro ao seu embaixador en marzo: *En lo que toca al concilio [...], aunque hay algunas dificultades, Su Santidad prudentemente las verá, y todavía habiéndolo bien visto y entendido, nos parece que no se debe dejar de convocar, por las causas que tenemos escritas; antes, cada día es más necesario, porque esto de acá no tiene otro remedio...* (Sandoval II, p.400). E logo ao seu maiordomo en outubro: *...después de haber trabajado tanto tiempo en la negociación para traerlos por medio suave a que se desistiesen y apartasen de sus errores, habían faltado todas las esperanzas que de ellos había, y se había rompido; y el Duque de Saxa y los otros luteranos se han ido a sus casas, y no queda otro remedio sino el concilio; suplique a Su Santidad que haya por bien de concederlo y proveer lo que convenga para que se junte con la brevedad posible [...]; porque de no hacerse, o dilatarse, además de permanecer toda aquella Germania en sus errores con que se apartarán totalmente de la unión de la Iglesia romana, está claro que se extenderá por las otras partes de la Cristiandad, como ya parece*

que comienza, lo cual después no se podrá remediar [...]. El lugar donde se haya de hacer, remítase a Su Beatitud para que él escoja el que más conveniente sea, pero que conviene que sea lugar cercano a Alemania; serían buenos Mantua –que Su Santidad ha señalado-, o Milán, porque los alemanes dicen que no pasarán a otro lugar más lejos. (Sandoval II, p.408-409)

Finalmente, o Concilio iníciase en Trento o 13 de decembro de 1545, con estas palabras: Reverendísimos pais, ¿credes oportuno, para loanza e gloria da santa e indivisa Trindade –Pai, Fillo e espírito Santo-, para o incremento e exaltación da fe e da relixión cristiá, a extirpación das herexías, a paz e a unión da Igrexa, a reforma do clero e do pobo, a represión e a eliminación dos inimigos do nome Cristián, decretar e declarar aberto o sacro e xeral concilio Tridentino? – Sí- responderon.

O 19 de xaneiro de 1548 Carlos déixalle unha serie de interesantes consellos e instrucións ao seu fillo -Felipe II-, e entre moitas cousas sabias dille: Y porque después de tantos trabajos y gastos que he hecho y sostenido por reducir a nuestra dicha fe los desviados en esta Germania no se halló otro medio ni remedio suficiente que el del Concilio, al cual, a instancia mía, se han sometido todos los Estados de ella, os ruego y encargo que si no se acabare antes de mi fallecimiento, tengáis la mano y procuréis con el Rey de Romanos –mi hermano- y los otros Reyes y potentados cristianos, que se celebre y se efectúe. (Sandoval III, p.324).

Uns anos despois, xa co Papa Xulio III, reanúdase o Concilio en Trento en maio de 1551, pero esta segunda etapa non dura nin un ano, suspendéndose de novo en abril de 1552 a causa dos ataques protestantes (axudados por Francia). Foron soamente 6 sesións, nas que se profundizou nos sacramentos da Eucaristía, da Penitencia e da Unción.

En maio de 1555 era elixido Papa Paulo IV, hostil ao emperador e non partidario do Concilio, e conta o cronista Sandoval: Avisaron al Emperador de la mala voluntad del nuevo Pontífice [...], y que esta elección no había sido legítima por muchas causas, y que sería bien ponerse en ello y deponerle. A lo cual respondió el Emperador que, pues en ella habían concurrido tantos cardenales, no convenía alterar la Iglesia. (III, p.441)